



Revista
WANCEULEN E.F. DIGITAL

Número 3 - Mayo 2007

**NUEVAS CLAVES PARA EL ESTUDIO DE LA
VIOLENCIA EN TORNO AL DEPORTE**

Carmen Sabater Fernández

*Profesora de Sociología del Deporte de la Univ. Europea de Madrid.
Profesora Asociada de la Universidad de La Rioja.*

RESUMEN: La comunicación recoge los principales paradigmas sociológicos de la interpretación de la violencia en torno al deporte en los grandes espectáculos de masas: Teoría sociológica subcultural, Escuela de Oxford y Escuela de Leicester. A partir de esta interpretación multifactorial, se realiza un análisis de la evolución de la violencia deportiva en España con una caracterización de los grupos ultras y su evolución, para finalizar con nuevas claves para un estudio específico del fútbol y el análisis de los factores que influyen en su mayor grado de violencia frente a otros deportes.

PALABRAS CLAVES: Violencia, agresión, espectáculo de masas, fútbol, fair play.

1. PRINCIPALES PARADIGMAS SOBRE LA VIOLENCIA EN EL DEPORTE

La violencia en el Deporte presenta *aproximaciones teóricas diversas* que se mueven desde el enfoque ambientalista, bien a partir del contexto social global bien a partir de las interacciones inter o intragrupales, hasta la violencia innata en el hombre de las corrientes innatistas, biólogos y sociobiólogos. Entre estas tendencias, los sociólogos han elaborado teorías relacionadas con el enfoque ambientalista, esto es, con el contexto social y cultural en el que se produce el comportamiento violento, predominantemente en términos estructurales y subculturales. En general, se caracterizan por un diagnóstico *multifactorial* de una violencia producida desde múltiples variables presentes (origen social, proceso de socialización, influencia de los medios de comunicación, aspectos culturales y pautas de interacción del grupo...).

El estudio de la violencia es un capítulo obligado en la sociología del deporte. Y ello a pesar de que, en el acervo sociológico, la violencia no constituye un tema de mucho peso. Incluso la sociología del conflicto suele detener sus pasos en el punto en que la violencia se desata. La gran atención que la psicología ha prestado al fenómeno de la agresión interpersonal, así como la excesiva atención prestada por la biología, concretamente por la etología, probablemente hayan contribuido a cierto alejamiento de los sociólogos, por temor de caer en interpretaciones sociobiológicas que cargan excesivamente el peso de las influencias de la naturaleza, es decir genéticas, como desencadenantes.

Nos centraremos en las teorías sobre violencia y deporte que han tenido mayor repercusión, bien por su capacidad explicativa, bien por la importancia que ha tenido en los debates sociológicos sobre el tema, repasando brevemente sus principales aportaciones y contribuciones: Estas teorías se diferencian en tres grandes enfoques, vinculados en especial al mundo anglosajón.

1.1. TEORÍA SOCIOLÓGICA SUBCULTURAL

Se trata de la primera teoría elaborada sobre el gamberrismo en el fútbol. La característica común del planteamiento subcultural es el de interpretar el gamberrismo en el fútbol como un acto contestatario de un grupo perfectamente definido.

Taylor (1971) y Clarke (1973, 1978) son los primeros en relacionar estos comportamientos violentos con las desfavorables condiciones sociales y laborales en las que se desenvuelven estos jóvenes hinchas, así como en describir las profundas transformaciones experimentadas por la propia estructura del fútbol. Su mérito radica en enmarcar el estudio de la violencia en un contexto deportivo-subcultural en el cual cobra dimensión y sentido.

Taylor (1971) entiende el gamberrismo como *un intento de la clase obrera desfavorecida por recobrar el control de un deporte que le pertenecía*, ante dos procesos paralelos: el "aburguesamiento" y la "internacionalización del juego". El fútbol estaba siendo *"arrancado de su contexto original de clase obrera y convertido en una distante y fascinante industria de ocio"* (Marsh, P. "Social order on the British soccer terraces" *Internacional Social Ciencia Journal*, 1982. P. 280) A su juicio, los hinchas pertenecientes a la clase obrera creen que los clubes de liga eran antes, en cierto sentido, "democracias participativas" y los hooligans constituyen una especie de *"movimiento de resistencia" obrero* que trata de restablecer el control ante los cambios impuestos por grupos de la clase media, para salvaguardar los intereses de su clase.

Taylor también busca la explicación de la violencia en el cambio de la estructura deportiva, destacando que **los cambios que han tenido lugar en la organización social del fútbol**, como *la descomposición del club como institución local*, que ha pasado a ser una unidad dentro de un entramado complejo de espectáculo profesional a escala nacional. La relación entre el club y el los seguidores se ha ido deteriorando, produciéndose una fractura entre "el mundo del fútbol" y el mundo de los "verdaderos hinchas". Los intentos por "democratizar" los clubes deportivos profesionales serían una ocasión para restablecer las "antiguas" buenas relaciones y conseguir una mayor identificación de los seguidores.

Taylor denominó con el término "football hooliganism" comportamientos y actores que no tienen nada que ver con este fenómeno, como las invasiones del terreno de juego, el lanzamiento de objetos al campo, sin restringir el término a las agresiones llevadas a cabo por grupos ultras contra otros grupos ultras.

Sin embargo, Taylor aportó nuevas ideas al estudio como la enorme trascendencia que los miembros de las clases obreras conceden a las competiciones deportivas. Para él, se trata de individuos que no han podido sobresalir en ninguna faceta importante de la vida y que vuelcan sus aspiraciones en esta "realidad social alternativa".

En la actualidad, no tiene sentido relacionar la manifestación contemporánea de la violencia con los rasgos estructurales de este deporte en el pasado. Muchos de los hinchas violentos actuales no conocen, ni han vivido estos orígenes e, incluso, su comportamiento está motivado por sentirse los co-protagonistas de este espectáculo internacional y profesionalizado.

En esta línea, **John Clarke** relaciona el gamberrismo del fútbol con las profundas transformaciones sociales que afectaron a los estratos sociales más desfavorecidos, fundamentalmente los jóvenes, durante la década de los 60, y que van influir claramente en su estructura y relaciones familiares. En esta época, se produce

una gran ruptura generacional y de lazos familiares que conllevara un control menos efectivo de los adultos sobre los jóvenes y la aparición de movimientos subculturales juveniles. En este contexto, los comportamientos violentos en el deporte deben entenderse como una *intervención social simbólica de los jóvenes, en un intento por desarrollar un sentido de su identidad diferencial*, en protesta contra la sociedad adulta que no les integra debidamente. En la medida en que existe cada vez más desempleo en los países europeos, así crecen también las manifestaciones de violencia protagonizadas por jóvenes insuficientemente integrados en la sociedad.

La influencia de estos trabajos ha dejado una profunda huella en las investigaciones desarrolladas en Europa.

1.2. ESCUELA DE OXFORD: LA PSICOLOGÍA SOCIAL ETNOGÉNICA (LA DINÁMICA SOCIAL DE LOS GRUPOS DE HINCHAS RADICALES)

Estas teorías se basan en *la tradición antropológica del estudio de la violencia animal y humana, y del papel que representa en la formación del grupo*. Se centran en el conocimiento de la dinámica social que se desarrolla en el interior de los grupos de hinchas radicales, mostrando que existe un orden intragrupal, más allá del caos aparente. A la Escuela de Oxford, debemos la primera descripción vivida de las dinámicas internas y de las formas organizativas de un grupo "hooligan" y el descubrimiento de que éste, en la mayoría de los casos, es un fenómeno altamente "estructurado".

La Escuela de Oxford sigue las bases del paradigma biologista, o etológico, sobre *la agresión intergrupal en el hombre*, según el cual *la agresividad es un instinto innato del hombre*, como en otras especies animales, que ha facilitado su adaptación filogenética a un medio ambiente hostil. Al haberse modificado las condiciones del medio ambiente, *"ese instinto sería arrastrado como una carga genética históricamente superada, de manera parecida a como ocurre con el apéndice"* (Eibl-Eibesfeldt, Irenäus (1989), *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona. P. 179.) en el cuerpo humano, activándose de tanto en tanto casi como una infección vírica. En este marco, es razonable *aceptar canales adecuados para desahogar ese instinto*, socialmente inocuos, como el deporte, la caza o las guerras justas.

MARSH en *Aggro: The Illusion of Violence* (1978) sostiene que *la violencia en el deporte (y, fundamentalmente en el fútbol) es una violencia ritual* desde sus investigaciones entre los jóvenes hinchas de Oxford. La función esencial es afirmar la pertenencia unitaria a *"microculturas"* que los diferencia de la amorfa "cultura unitaria" de la sociedad, como una prolongación histórica de los antiguos enfrentamientos que se daban entre los aficionados romanos a las carreras de caballos.. Esta función es denominada *"aggro"* o *"acción agresiva ritual"* por Marsh y tiene una función *"útil"* al *"permitir el mantenimiento de un cierto nivel de dinamismo en una sociedad y al renovar las bases de la cohesión cultural en períodos de cambio cultural"*. Marsh cree que es una función universal, y que es una forma de ritualizar y sublimar conflictos reales, proponiendo así una lectura utilitarista de este tipo de violencia.

Según Marsh, gran parte de los incidentes provocados por los ultras que nos parecen tan violentos y peligrosos son, en realidad, fruto de la alarma social provocada

por los medios de comunicación que, al hacerlos tan visibles, nos llevan a la sobrevaloración del fenómeno. En sus gestas, los hinchas celebran la “metáfora” de la guerra y sus acciones son actos teatrales con escaso riesgo de provocar víctimas. Los incidentes tienen lugar según un “orden simbólico” preestablecido y sólo tienen resultados cruentos cuando intervienen factores que alteran su desarrollo. Existen unas reglas de conducta que ponen de manifiesto que la intención es humillar a los adversarios, obteniendo una demostración de sumisión y deferencia, ya que “raramente las reglas son infringidas hasta el punto de provocar lesiones graves”.

En esta corriente, los actos violentos son “una especie de carrera que se cursa en las tribunas de los estadios”, en la cual muchos jóvenes intentan progresar “labrarse una reputación dentro de la estructura de promoción social ofrecida por ese mundo de las tribunas de los estadios de fútbol” que viene a conformar un orden social alternativo. El individuo que no ha conseguido obtener status e identidad en el mundo cotidiano suele acudir a la microcultura del fútbol en busca de la oportunidad de crearse un sentimiento de valía personal, prestigio y status.

La principal crítica que han recibido estos autores procede del carácter mayoritariamente inofensivo de estos ataques ya que la evolución parecía demostrar que estos comportamientos trascendían cada vez con más frecuencia el carácter simbólico evidenciando una auténtica voluntad de dañar. No obstante, el sociólogo Javier Durán, a partir de sus investigaciones empíricas, estima que la tendencia evolutiva general confirma plenamente sus teorías.

1.3. ESCUELA DE LEICESTER

Las tesis de Eric Dunning, enmarcadas en la teoría de Elías sobre *deporte y proceso civilizatorio*, se basa en la permanencia, en las sociedades urbanas y altamente desarrolladas, de grupos sociales -que todos los autores identifican con los estratos más bajos de la clase obrera que viven en condiciones de malestar y marginalidad sociales- entre los cuales valores como la agresividad, el machismo y el liderazgo violento siguen teniendo fuerte peso, y que habrían encontrado – especialmente en el fútbol- un excelente escenario en el que expresarlas. El comportamiento de los hooligan es explicable porque adaptan el “*estilo masculino violento*” típico de la cultura de la clase obrera de la que proceden. Uno de los efectos de estos procesos es conferir prestigio a los varones que demuestran una especial habilidad en las peleas, al “estilo duro y viril”.

Entre esta clase obrera, la violencia y la agresividad se tolera y evalúa positivamente por lo que, cuando toman parte en el deporte, lo ven como algo demasiado regulado y “domesticado”, y desarrollan comportamientos que les llevan a un enfrentamiento con sus adversarios.

Este componente “de clase” se va desplazando gradualmente en sus sucesivas investigaciones ya que comprueba como cada vez es más difícil etiquetar a los jóvenes respecto a una clase o una situación laboral. Pero sigue dando una gran importancia al origen socio-económico que influye sobre *el proceso de socialización* en las zonas más desfavorecidas social y económicamente, un proceso dominado por la formación de bandas y pandillas, con una vida en la calle y poco control de los adultos,

por lo que los jóvenes empiezan desde niños a interactuar de una forma agresiva. Este proceso se agrava por la negación de status en las esferas educativa y ocupacional que provoca que estos jóvenes busquen una “*realidad social alternativa*”.

Dunning realiza una descripción de la evolución de estos grupos de hooligan desde su constitución hasta los años ochenta (precisamente, finaliza su investigación un año antes de la tragedia de Heysel). Los actuales “supergamberos” se caracterizan por amplios lazos de solidaridad para protegerse de las amenazas, continuidad de la actividad más allá del contexto del partido; existencia de un ritual de comportamiento con un lenguaje, reuniones, prendas de vestir y cánticos para mantener viva la cohesión del grupo; la predisposición a empresas arriesgadas y nuevas estrategias; y la difícil penetrabilidad en el grupo.

Es interesante su aportación sobre *el tratamiento informativo de la violencia de los medios de comunicación*. Dunning constata que el tratamiento informativo sobre este tipo de conductas fue breve y riguroso antes de los años 50. A finales de los 50 y principios de los 60, el panorama cambia drásticamente debido al tratamiento sensacionalista dado a este fenómeno por los medios de comunicación, amplificando los incidentes violentos que desde siempre se producían en los estadios británicos. La violencia se convirtió en una importante fuente de ingresos para vender más periódicos. En esta etapa, se envía reporteros al campo para recoger específicamente el comportamiento del público. Los medios de comunicación criticaban la violencia pero producían las consecuencias contrarias. Diferentes estudios consideran que los medios de comunicación, al conceder a este tipo de actos vandálicos una resonancia y publicidad muy superior a la que realmente le correspondía por sus niveles objetivos de gravedad, contribuyen decisivamente a su consolidación como problema social y al progresivo aumento de los daños ocasionados. Tras los incidentes de Heysel, los medios de comunicación tuvieron un giro radical en su tratamiento, contribuyeron a agilizar las iniciativas oficiales contra la violencia en el deporte, siendo responsables de que este problema haya sido definido como un grave problema social.

Sobre *las iniciativas políticas y deportivas adoptadas frente al problema*, estos autores han evidenciado que en la práctica totalidad de países donde se ha extendido el problema del vandalismo en el fútbol, las iniciativas oficiales para erradicarlo han sido casi exclusivamente de naturaleza policial y de control. Estas estrategias han pacificado el interior de los estadios de forma aparente, pero no han acabado en modo alguno con el problema, ya que se han producido efectos como la “*exteriorización*” del conflicto fuera de los estadios y el aumento de la gratificación de los participantes por el mayor riesgo y excitación para los participantes.

Gary Armstrong, un sociólogo inglés, ha llegado a conclusiones muy distintas en sus estudios, como la complejidad social de la extracción de los hooligan y la existencia de unas estructuras internas más débiles y fragmentarias del grupo (para ser un miembro, sólo tienes que ir con regularidad al estadio, e introducirte en el grupo y participar en los incidentes violentos junto a ellos). En efecto, los datos actuales parecen avalar este fenómeno de fragmentación.

Artemio Baigorri (1996) amplía las tesis de Dunning y Elías con el concepto de urbanización. Para este sociólogo, el alcance explicativo de esa teoría se amplía si demostráramos que esos grupos sociales no se corresponden con el concepto clásico

de una clase obrera empobrecida, sino más bien con *sectores de inmigrantes rurales, insuficientemente urbanizados a causa de la crisis económica de las grandes ciudades*. Sectores que, en lugar de *urbanizarse*, han *ruralizado* diversos espacios sociales de la ciudad, entre ellos el deporte y especialmente el fútbol. Si el proceso de civilización, tal y como Elías lo entiende, es un proceso de urbanización, la existencia - en contradicción con el ecosistema dominante- de fragmentos de ruralidad desintegrada en las grandes ciudades supone la permanencia en dichos espacios de esos valores pre-civilizados a que se refiere Dunning.

Si observamos la evolución moderna de los deportes, vemos que todos ellos responden al esquema del *proceso civilizador* de Norbert Elías. Eric Dunning ha seguido el proceso de desarrollo de varios deportes, y ha comprobado cómo la violencia se viene reduciendo sistemáticamente. El propio desarrollo de los deportes es, casi, un proceso de acotamiento, control y reducción planificada de los comportamientos violentos y agresivos, que hoy se consideran de hecho como sinónimos de *comportamiento antideportivo*.

Las aportaciones de Dunning han tenido una amplia repercusión en las investigaciones sociológicas, hasta el punto de que diferentes autores especializados toman sus tesis como referente del fenómeno de la violencia asociada al deporte.

Las corrientes descritas presentan diferencias que las distancian: el carácter de esta violencia, desde una violencia ritual positiva dirigida a construir la identidad del joven mediante su identificación con su grupo (que se cristaliza en la visión aggro de Marsh), hasta una violencia planteada como problemática en individuos situados en la zona de vulnerabilidad social con pautas de comportamiento violento y que utilizan el deporte como válvula de escape. Sin embargo, destacan los aspectos que la acercan, como la visión multifactorial de los factores que la provocan, la pertenencia a clases sociales bajas de los hinchas, la asociación con comportamientos masculinos, la importancia del proceso de socialización, la tendencia a la reducción de las pautas violentas en las sociedades contemporáneas (Dunning y Marsh), la búsqueda de una realidad alternativa en individuos “marginales”, y la influencia de los medios de comunicación y de las pautas del comportamiento de masas en su aparición y desarrollo.

2. LA VIOLENCIA DEL DEPORTE EN ESPAÑA

ADÁN REVILLA describe de forma pormenorizada la gestación de los grupos ultras en España.

El final de la Dictadura (1975) trajo consigo:

1. La confirmación de ciertos equipos como representantes de una “nacionalidad” que, hasta entonces, había sido imposible manifestar en otros ámbitos;
2. La consolidación de los grupos de aficionados o peñas y, a partir de 1982, la aparición de grupos ultras.

La violencia en el fútbol aparece documentada en un trabajo que analiza los datos de la prensa deportiva española durante el período transcurrido entre 1975 y

1985 (Castro Moral, L. *Violencia en el deporte de competición*. CSD CARICD 1986. P. 4.). De los seis mil episodios violentos registrados durante ese período, un 90 % se produjo en el marco de encuentros de fútbol. De éstos, la mayor parte de los incidentes se califican como “agresión entre los jugadores” (35 %) y “lanzamiento de objetos” al terreno de juego (30 %). Las agresiones entre espectadores son inferiores al 3 % pero aumentan de forma significativa a partir de 1982 con la aparición de los grupos ultras. En esta etapa, se registra un incidente con víctimas mortales en el fútbol, producido por el uso de bengalas. Como dato clave, cabe señalar que el 65 % de actos violentos del deporte se producen fuera del terreno de juego.

Desde 1975, se aprecia en España un aumento limitado pero significativo de manifestaciones violentas más o menos multitudinarias que tienen lugar tanto dentro como fuera de los campos de fútbol. Se constata un incremento de las agresiones entre espectadores y contra vehículos que transportan deportistas y aficionados. Este incremento coincide con la aparición de los grupos de hinchas organizados, autodenominados ultras, a principios de los 80, pero cuya gestación comienza en la década precedente.

Durante la década de los 80, los grupos ultras crecen favorecidos por sendos fenómenos de *mimetismo* y *retroalimentación*. En 1985, nace la revista Ultras en Barcelona, fotocopiada y distribuida por correo para difundir el movimiento en toda España. Los grupos se burocratizan internamente y la anarquía da paso al orden.

A raíz de los acontecimientos de Heysel, la prensa se hace eco histórico de las acciones protagonizadas por los hooligans. En los días inmediatamente posteriores, se suceden las noticias sobre los ultras españoles, cuya existencia había pasado inadvertida hasta entonces.

En 1988, el Senado, alarmado ante este aparente aumento de la violencia, nombró una Comisión de estudio de las raíces de la violencia en los acontecimientos deportivos. En 1990, se dio a conocer el resultado de su trabajo. Ese mismo año se promulga la Ley del Deporte ampliada por el Reglamento para la prevención de la violencia en los espectáculos deportivos.

La historia del movimiento ultra en España registra pocos incidentes violentos, especialmente si lo comparamos con otros países vecinos. A lo largo de la década de los 90, los incidentes descienden progresivamente pese a que el número de ultras no deja de aumentar. Entre 1992 y 1996, se produjeron dos mil propuestas de sanción: un 30 % fueron causadas por alteración del orden público y un 10 % se relaciona con agresiones contra aficionados, delitos relacionados con el alcohol, incautación de armas y lanzamientos de objetos. Destaca un significativo aumento de las agresiones contra la policía.

2.1. LOS HINCHAS

La gran diferencia entre el espectador deportivo y el “hincha deportivo”, es *el grado de identificación que se tiene con el equipo*, siendo esta mucho mayor en el caso del “hincha” deportivo. Muchas de las investigaciones sobre comportamientos

agresivos, han encontrado que, a pesar de que puntualmente el espectador deportivo puede desencadenar comportamientos agresivos durante la celebración del evento, la mayoría de comportamientos violentos y agresivos en los espectáculos deportivos están relacionados con la actuación del *“hinchas deportivo”*.

QUIÉNES SON

Casi todos los autores destacan unas características distintivas de los ultras: tienen menos de 25 años, son varones, de status social inferior a la de obrero especializado, con una carrera educativa poco satisfactoria, una baja cualificación y escasas posibilidades en el mercado de trabajo (con una situación mayoritaria en el desempleo). Dunning añade que viven una común condición de malestar y marginalidad social, y reproducen en los grupos de hooligans la pertenencia al mismo barrio. Su comportamiento violento se explica gracias al estilo que han hecho propio, el “estilo masculino violento”, típico de la cultura de clase obrera del estrato del que proceden. Se destaca que el origen del vandalismo se debe a la ausencia de un efectivo control paterno y de una problemática carrera escolar, junto a la invisibilidad social buscando un vehículo de identificación.

No podemos dejar de recoger las matizaciones aportadas por los últimos estudios que reconocen que existe una mayor complejidad social, tanto en el origen social como en la situación laboral. Incluso, Dunning empezó a recoger esta aportación. En este aspecto, nos parece interesante destacar el estudio de Roversi sobre los grupos de hinchas italianos que comparten, no tanto una común e incómoda condición material, sino modelos culturales hegemónicos y unificantes sobre la violencia y la adhesión a valores como la fuerza, la dureza, la agresividad y el desprecio por los adversarios.

Los datos estadísticos demuestran que los ultras ingleses pertenecían en un significativo porcentaje, a la clase obrera y a desempleados (Estudio de Harrinton, 1968 47 % y Estudio de Dunning 1990 47 %). Sin embargo, en investigaciones desarrolladas en otros contextos, como el de Roversi en Italia y el de Adán en España, la procedencia social es más heterogénea y se aleja del espacio de marginalidad de la Escuela de Leicester.

En España, disponemos de datos del grupo Frente Atlético (Adán, 1997): la media de edad es de 22 años, pertenecen a diferente extracción social, tienen ocupaciones heterogéneas, el 42 % son estudiantes y el nivel educativo mayoritario es de estudios secundarios. Sin embargo, es destacable el porcentaje de universitarios (24 %). Frente al 39 % de ultras que están en activo, sólo un 9 % se encuentran en desempleo. En una cultura “machista” de raíz patriarcal, la presencia de las mujeres es secundaria pero es de señalar su crecimiento (del 2 % en 1990 al 20 en 1997) debido, probablemente, a los menores riesgos con la presencia policial. Diversos autores señalan que la mayor presencia femenina aminora el riesgo de violencia.

Durán señala el aumento de la presencia femenina (un 15 % presente en los desplazamientos en Italia), la edad entre los 18-25 años (y a grupos de niños de 10-12 años que aparecen al lado de estos núcleos y que prestan más atención a las gradas que al partido), y su pertenencia a pandillas con las que asisten al partido.

Y CÓMO SON

Los ultras definen el Fondo Sur del Vicente Calderón como “*algo más que el partido*”. Proporciona emoción, color, intensidad y permite la participación en el evento. En este contexto, la violencia contra otros grupos ultras o la Policía es una constante, como una necesidad de identidad y conquista de una reputación masculina. Adán señala un salto cualitativo entre los ultras veteranos (con más de seis años de pertenencia) y los ultras de nueva incorporación, en sus relaciones de amistad y camaradería, que podría indicar el fenómeno de mayor dispersión ya señalado, reforzado por la presencia policial en el campo y en los desplazamientos.

La gran mayoría de jóvenes que asisten al partido sólo buscan diversión y barullo. El fenómeno de las hinchadas radicales en el fútbol es una nueva versión del gamberrismo y el pandillismo adolescente en torno a un espectáculo que les garantiza enorme repercusión social y una dosis semanal de emociones y riesgos controlados (Durán González, J. *Una reflexión sobre la violencia moderna*. Gymnos Editorial, Madrid, 1996. P. 26). Este autor enfatiza la importancia del proceso de socialización en la predisposición a la violencia.

El aumento de la violencia en España puede deberse a la irrupción del estilo skinhead, a partir de 1985. A las antiguas lealtades deportivas, se añade el componente ideológico y político que, a veces, llega a escindir el mismo grupo ultra en dos o más corrientes políticas, entre el nacionalismo y el centralismo. Hoy se asiste a encuentros y rupturas inexplicables de viejas amistades y enemistades que se dirimen, en muchas ocasiones, con la agresión. El estilo skinhead introduce la normalización de las armas y la militarización en el vestuario. Este ambiente ha politizado a los ultras que van perdiendo su original espíritu de grupo. La pseudopolítica desplaza al grupo y al equipo.

2.2. EL CLUB

Las interrelaciones entre los clubes y estos grupos han sido desde siempre estrechas y complejas. El club les apoya mediante la reserva de gradas, la financiación de viajes y entradas, y la adjudicación de oficinas dentro del propio estadio. Les financia y les impulsa a actuar como “*disparadores de adrenalina de los jugadores-combatientes*” (Vázquez Montalbán, M. “Una religiosidad laica”. Suplemento de zona. Clarín. 14 de junio, 1998. P. 1).

Las críticas solo aparecen cuando se produce un acto delictivo grave. Los directivos, en general, suelen negar estas implicaciones (que resultan evidentes) o argumentan que es mejor tenerlos controlados institucionalmente que dejarles campas a sus anchas. La realidad es que algunos de estos sectores de hinchas se han convertido en auténticos grupos de presión en ciertos clubes, por ej. tratando de impedir la contratación de un técnico o sobornando a jugadores.

Para el control de estos grupos, se requiere una profesionalidad que los directivos de los clubes no están dispuestos a asumir, mientras justifican sus comportamientos por aspectos del partido –como un mal arbitraje– y toleran su liderazgo en la afición, e incluso su participación en las actividades del club.

2.3. LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

Heysel marca un hito a nivel periodístico. Desde 1985, las acciones protagonizadas por los grupos ultras pasaron de ser un aspecto tangencial al deporte a estar incluidas dentro de las crónicas de los partidos, a ser una noticia por sí mismas. La situación española es idéntica a la presentada por Dunning en Gran Bretaña: detrás del tratamiento sensacionalista de los fenómenos violentos, se esconde una estrategia económica y empresarial. En España, cuatro periódicos nacionales se disputan un importante número de lectores y existe una cruenta batalla mediática en la radio y en la televisión. A pesar de que los actos vandálicos se incrementan, el tratamiento recibido resulta totalmente desproporcionado y escapa a toda lógica periodística. No sólo los medios sensacionalistas, incluso los más serios y rigurosos evidencian esta “exageración” en la descripción de los sucesos.

El informe del Senado de 1990 reconoce la excesiva atención prestada a los actos de violencia en el fútbol por los medios de comunicación: *“No es posible afirmar... que la violencia en los espectáculos futbolísticos se haya multiplicado hasta generalizarse en los últimos años. El crecimiento indicado por los datos existentes no es tan significativo si tomamos en consideración el incremento del número de partidos, de practicantes y de espectadores. Lo que sucede es que, por la importancia social del fútbol y el enorme espacio que le conceden los medios de comunicación, la opinión pública es cada vez más conocedora de esos casos de violencia”*.

Durán realizó un estudio en 1991 sobre el tratamiento de la prensa española en tres mundiales de fútbol (España 82, México 86 e Italia 90) con el fin de objetiva la relación entre el nivel de gravedad real de actos violentos y la trascendencia informativo de los mismos. Los datos confirmaron que, a pesar del descenso de la gravedad real, el volumen y relevancia informática siguió creciendo espectacularmente.

Sin embargo, hay que reseñar que estos mismos medios son los que más han contribuido en la difusión de la violencia en el deporte como un problema social de gran trascendencia y los responsables de llamar la atención a los poderes públicos sobre la necesidad de tomar medidas para atajarlo.

3. ¿DIFERENTES DEPORTES, DIFERENTES ACTITUDES?

Existe una relación entre los comportamientos violentos y determinados tipos de deporte pero las variables que influyen en este fenómeno pueden resultar controvertidas.

Un aspecto primordial en esta relación son *los rasgos asociados al propio deporte*. Es lógico que en deportes que potencien la gracia y la estética, como la gimnasia rítmica o el golf, en deportes donde predomina la energía del medio (vela, ala-delta) o la agilidad y los reflejos (tenis) y en deportes practicados de forma individual, las posibilidades de comportamientos violentos son remotas. Al igual que en deportes con escaso contacto físico o en los que el contacto se produce mediante instrumentos, o incluso, en actividades que, por su naturaleza, son poco competitivas.

Podemos clasificarlos a estas actividades como deportes de bajo riesgo, tanto en la agresión dentro como en torno al fenómeno deportivo.

Los deportes grupales, competitivos, con contacto, denominados *energéticos estoicos* por Bourdieu serían los más tendentes a la aparición de estas dinámicas. Estos deportes englobarían deportes de equipo como el balonmano, el baloncesto, el rugby y el fútbol, y deportes individuales de lucha y combate como el boxeo y el karate. Dunning caracterizaba estos deportes señalando que, en las sociedades con una elevada presencia de lazos funcionales, los deportes altamente combativos como el rugby, el fútbol y el boxeo forman un enclave social con formas de violencia concretas socialmente permitidas. El empleo de la fuerza física queda circunscrito por reglas y convenciones, además de ser controlado por árbitros. Sin embargo, a medida que aumenta la presión competitiva, por recompensas económicas o presión del club, la importancia de la victoria tenderá a crecer y, consiguientemente, también lo hará la tendencia de los jugadores a romper las reglas como táctica deliberada. Como parte de esta táctica, tenderán a usar la violencia indebidamente en aquellas situaciones que creen que es baja la posibilidad de que los descubran o tras calcular el riesgo de ser castigados.

La violencia intradeportiva tiene su reflejo en la violencia extradeportiva que se genera en torno al deporte.

Sin embargo, estas dinámicas violentas no acompañan a deportes estructuralmente agresivos como el boxeo o la lucha. Estimamos que *la violencia es más probable en los deportes de juego colectivo de naturaleza competitiva* y que este rasgo puede ser un desencadenante importante en los brotes agresivos que diferencia estas modalidades y que propicia que los deportes grupales sean más proclives a la aparición de estas dinámicas. Sin embargo, habrá que atender también a otros factores exógenos para su ubicación.

El deporte como *espectáculo de masas* ha desplazado esta violencia intradeportiva del terreno de juego a las gradas. Los deportes que no están vinculados al espectáculo de masas, bien porque su práctica es individual, bien por la baja afluencia de público –exceptuando etapas restringidas como los Juegos Olímpicos–, bien por ser deportes minoritarios, no conllevan generalmente acciones violentas en los espectadores.

Un espectáculo de masas requiere un tratamiento informativo. Al cubrir la noticia en caso de incidentes o disturbios, los medios de comunicación contribuyen a dar protagonismo a los espectadores violentos y a sus conductas, por lo que provocan, de forma indirecta, la recreación de estos comportamientos. Algo similar puede ocurrir con la policía, que añade un factor de riesgo.

Pero, con ser importantes estas explicaciones, no son suficientes para explicar una violencia que se desencadena principalmente en los estadios futbolísticos pero que ha alcanzado a otros deportes como el baloncesto, el ciclismo o el fútbol sala, aunque de forma notablemente más reducida –no podemos olvidar brotes de violencia que se han producido en Grecia y Turquía con el baloncesto por ej.-. En esta dirección, adelantamos unas hipótesis que podrían ser contrastadas en futuros estudios.

El fútbol produce un *mayor elemento de identificación*: por un lado, con el equipo por la territorialidad o por la simpatía, y, por otro, con la pandilla, la peña o el grupo de amigos aficionados. Este elemento simbólico es más importante en España que en otros deportes colectivos como el baloncesto o el rugby por ejemplo. Hay que recordar que los comportamientos violentos se originan, se expanden y acaban en el grupo, como motor de un comportamiento colectivo de mayores dimensiones que un episodio aislado de violencia individual.

Las raíces de esta identificación están dominadas por ideologías racistas y xenófobas que se identifican con símbolos neofascistas en los grupos de ultras. Esta ideología promueve, justifica e incentiva el uso de la violencia que encuentra, además, otras motivaciones políticas identificadas primordialmente con el nacionalismo periférico o centralista, como posturas enfrentadas.

Y del factor social al psicológico. En el trasfondo de un espectáculo de masas que aglutina a todos los españoles en mayor o menor medida (¿quién no ha visto un partido de fútbol? ¿quién no se ha atrevido a lanzar una opinión un lunes en el trabajo o en el centro de estudios? ¿quién no ha escuchado o leído una noticia?), desde la mujer o el marido de un/una aficionado/a hasta el hinch a enardecido, existen personas con mayor predisposición a la participación activa, a la implicación total, hasta llegar a actitudes que pueden llegar a la agresión directa. Esta predisposición está directamente relacionada con el proceso de socialización y las creencias, valores y actitudes aprendidas e interiorizadas en la infancia, en el seno de las instituciones primarias (fundamentalmente, la familia, el barrio y la pandilla). Existen personas con más inclinación que otras a la violencia.

Otra variable relevante es que el fútbol en nuestro contexto cultural es *algo más que fútbol*, es algo más que un deporte. Existen deportes en los que la afición estrictamente deportiva es dominante. Son deporte, por tanto, más minoritarios, seleccionados por ese factor que Bordieu denominó como *el gusto*. Se acude a ver tenis por preferencias personales de los espectadores que han elegido esta alternativa frente a otras, que conocen sus reglas, su lenguaje, sus símbolos, sus roles y admiren y aplauden a sus protagonistas (sean de la procedencia que sea). Sin embargo, en el fútbol como espectáculo de masas se añaden otros componentes que poco o nada tiene que ver con la práctica deportiva. Se acude al estadio por el ambiente, por encontrarte con los amigos, por otras circunstancias que poca relación guardan con el desarrollo deportivo. Este *tiempo de descanso excepcional* va más allá de ver jugar a mi equipo y se desplaza a *un tiempo extendido* desde la salida a otra ciudad, el encuentro con los amigos, el consumo alcohólico, etc. Este fenómeno rodea muy especialmente a este deporte concediéndole ese carácter de *“evento excepcional”*.

Queda un interrogante... Estos comportamientos se asocian a un contexto geográfico, como es Europa, ¿por qué no se producen estos brotes de violencia en EEUU. donde el béisbol y el rugby son grandes espectáculos de masas?. Se adelanta como hipótesis que la respuesta está probablemente en su respeto. Respeto al deporte y al juego deportivo limpio. Respeto al comportamiento de masas en la auténtica sociedad de masas que conoce los riesgos de la falta de control y que ha asumido el carácter uniformizador de este ente informe, que iguala al director de empresa con el obrero. Unos valores que deben ser asumidos por los europeos, para que se rescate el valor de base del deporte: el juego sano, el simple espectáculo

deportivo. Esta interpretación puede resultar, sin duda, insuficiente sin analizar su contexto cultural y sus valores, y su organización deportiva harto diferente a la europea, con el elevado apoyo de los patrocinadores (que podrían hacer desaparecer un equipo de la noche a la mañana si se produjera un acto extremo de violencia).

Adelantamos la hipótesis de que cada vez se contempla menos el fútbol desde el *fair play*, como una modalidad deportiva, y más con *una visión fuertemente emocional y afectiva*, movida por el espectáculo (y el negocio de fondo). Claro que, ahora, de lo que se trata es de cuantificar ese impacto y sus consecuencias, de analizar el desplazamiento de otros conflictos a las gradas, de verificar cuántas personas se mueven por los valores de la fuerza física. Y la nota esperanzadora es el avance del proceso civilizatorio... en el fútbol, en el deporte y en el retroceso de ideologías extremas.

Como conclusión, podemos señalar que los rasgos fundamentales que caracterizan el fenómeno de la violencia en el deporte (especialmente, en el fútbol) son:

1. Su “exteriorización” entendida como un progresivo alejamiento del terreno de juego, en relación con la presencia de cuerpos de seguridad en el recinto.
2. La realidad “extradeportiva” con una pérdida progresiva de su significado deportiva. Es una violencia que se manifiesta con ocasión de acontecimientos futbolísticos pero poco o nada tiene que ver con aspectos propios del juego.
3. La organización de los grupos de hinchas, con la aparición de elementos de racionalidad. Esta violencia se constituye en grupos cada vez más organizados, con un carácter más planificado. Se trata de una “conducta instrumental” alejada del “determinismo de masas”

BIBLIOGRAFÍA

- BAIGORRI, A. “Urbanización y Violencia. Una interpretación de la violencia ambiental en el deporte” en <http://www.fortunecity.com/victorian/carmelita/379/papers/violencia.htm>, 4 de Octubre de 2005.
- BARON, R. *Human aggression*. New York: Plenum, 1977.
- BREDEMEIER, B.J. “Athletic aggression: A moral concern”, en J. Goldstein (Ed.), *Sport Violence*, New York, Springer-Verlag, P. 47-81.1983.
- CERVELLO JIMENO, E.. “Agresión y violencia en el deporte” en *Jornadas Violencia y Sociedad*, Diputación Provincial de Alicante. Abril 2003.
- COHEN GRINVALD, R. “Agresión y Violencia en el Deporte” en <http://www.efdeportes.com/efd8/rcgrinv8.htm>, 4 de Noviembre de 2005.
- DURÁN GONZÁLEZ, J. *Una reflexión sobre la violencia en la sociedad moderna*. Gymnos Editorial, Madrid, 1996.
- DURÁN GONZÁLEZ, J.; CRUZ, J. & ROVERSI, A., *Valores sociales y deporte: fair play versus violencia*, Ministerio de Educación y Cultura, Madrid, 1996.
- CAGIGAL, J. *Deporte y agresión*. Alianza Deportes, Madrid, 1990.
- ELIAS, N. Y DUNNING, E. “Deporte y ocio en el proceso de la civilización”, Fondo de Cultura Económica, México, 1996.
- GARCÍA FERRANDO, M. *Sociología del Deporte*. Alianza Editorial, Madrid, 1998.

- GARCÍA FERRANDO, M. *Sociología del Deporte*. (2ª Ed. Actualizada). Alianza Editorial, Madrid, 2002.
- GARCÍA FERRANDO, M. *Aspectos sociales del Deporte: una reflexión sociológica*. Alianza Editorial y Consejo Superior de Deportes, Madrid, 1990.
- HERNÁNDEZ MENDO, A. ET AL. "Debate conceptual abierto: violencia y deporte" en <http://www.efdeportes.com/indic70.htm> 10 de Octubre de 2005.
- MARSH, P. *Aggro: the Illusion of Violence*, Dent, Londres, 1978 (en GARCÍA FERRANDO, M. P.228)
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA. *Política y violencia en el fútbol*. icd 20. Madrid, Consejo Superior de Deportes, 1998.
- SMITH, M. *Violencia and sports*, Butterworths, Toronto, 1983 (citado en GARCÍA FERRANDO, p.225).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castro Moral, L. *Violencia en el deporte de competición*. CSD CARICD 1986. P. 4.
- Durán González, J. *Una reflexión sobre la violencia moderna*. Gymnos Editorial, Madrid, 1996. P. 26.
- Eibl-Eibesfeldt, Irenäus (1989), *Guerra y paz. Una visión de la etología*, Salvat, Barcelona. P. 179.
- Marsh, P. "Social order on the British soccer terraces" *Internacional Social Ciencia Journal*, 1982. P. 280.
- Vázquez Montalbán, M. "Una religiosidad laica". Suplemento de zona. Clarín. 14 de junio, 1998. P. 1.